

juventud uruguaya, quien sabrá apreciar sin duda, la infamia de ese despojo tolerado, tratándose de un escritor que vive exclusivamente de su trabajo intelectual.—LEOPOLDO LUGONES.

Es verdaderamente lamentable lo que acaba de ocurrir con el gran poeta de «Los Crepúsculos del Jardín», en quien la juventud uruguaya reconoce a uno de los primeros líricos del continente.

Ni siquiera defendidos por un noble propósito de divulgación, estos hechos podrían ser admitidos,—desde el momento que no existe duda sobre el derecho exclusivo del autor a sus hijos intelectuales.

Mucho más, por consiguiente, debe censurarse, cuando, bajo la apariencia de la divulgación de obras maestras, sólo se oculta en realidad una especulación.

Es hora ya de que nuestro parlamento ponga término a estas deficiencias legales,—y en tal sentido, «Pegaso», como expresión de la intelectualidad uruguaya, adhiriéndose a la protesta del eminente maestro argentino,—exhorta a los legisladores de la nación, para que cuanto antes se dicte una ley tutelar de los derechos de los autores. (Pegaso.—Montevideo.—Diciembre de 1919).

Oh dulces campanas!...

(De THOMAS MOORE)

*Oh dulces campanas, oh dulces campanas!...
quimérico cuento nos narra tu acento;
revive en nuestra alma, todas las mañanas,
un viejo pasado que deshizo el tiempo.*

*Juventud y hogar y aquel dulce aliento
del tiempo dorado de infancia lejana,
cuando la vez última oí tu lamento,
todo está en tu música, vesperal campana...*

*Y todo está ido, ya todo se olvida;
y más de una vida que entonces cantaba
hoy en negra tumba, dormida, dormida,
no escucha tu risa, festiva campana.*

*Y así será siempre... Cuando me haya ido,
tu tono sonoro, mientras el cielo arde,
moverá el espíritu de otro conmovido
que amaré tu queja dulce de la tarde!*

SALVADOR UMAÑA

Costa Rica, 1919.

UN CENSO CURIOSO

CHICAGO.—De conformidad con lo dicho por los oradores en la reciente convención anual de la Sociedad Dental, el 15% de los habitantes de los Estados Unidos emplea el cepillo de dientes.

Este porcentaje es menor de lo que vulgarmente se creía, si se considera el desarrollo de la dentistería en Norte América.

N. H. M.

(The Foreign Press Service. Nueva York).

UNA NUEVA CASA EDITORA

PROPÓSITOS DE LA EDITORIAL «VICTORIA»

MANRIQUE & RAMÍREZ ANGEL

CARACAS — VENEZUELA — APARTADO N° 163

CONSTITUIDOS en ilusionada empresa elementos venezolanos y españoles para el establecimiento de la Editorial «Victoria», en las presentes líneas se contiene un índice, harto breve y modesto, de los propósitos que hemos de desarrollar. Van ellas en busca del letrado y del indocto, del propio y del extraño, fieles a un lema que puede resumirse en pocas pero dignas palabras: Paz, arte, ilustración, progreso, fraternidad.

OBEDECIENDO a un eclecticismo que creemos saludable, y a un espíritu de amplias armonizaciones más atentas, fundamentalmente, a la redención cultural que al industrialismo remunerador, esta casa editora ofrece su entusiasmo, su buena voluntad y su esfuerzo a todos aquellos que con la pluma siembren, conquisten, gobiernen y exalten, en los dominios del arte y de la ciencia.

PENSADORES y poetas, eruditos y divagadores, consagrados y noveles, nutrirán, con sus obras, las páginas de nuestro Catálogo editorial, de suerte tal que, transigentes pero no sistemáticos, libres de todo fanatismo, aparezcan a igual distancia tanto del hermetismo y masonería de las llamadas «capillitas» literarias como de la ordinariez y promiscuidad del zoco.

SENCILLAMENTE, emocionadamente; sin pirotecnias retóricas ni garrulerías frondosas; comunicando a la acción,—suprema elocuencia actual,—aliento fervoroso de rito, nos proponemos mantener entre Venezuela y nuestras restantes hermanas, lo mismo que entre el Continente americano y España la comunicación viva, tenaz y honda que a todos nos impone la afinidad cuando no la similitud de sentimientos y creencias, a más del dulce yugo del idioma.

EN este sentido la Editorial «Victoria» aspira a sembrar por todo el mundo del habla castellana—respetando, claro es, peculiaridades cada día más vigorosas,—la semilla del acercamiento intelectual y de la identificación. Esta empresa de encauzamiento y expansión de las letras patrias, paralelamente atenta a la de los demás países continentales, quiere dejarse vencer por el amor, no por el prejuicio. Semejante a la esclarecida cultura que como am-

paro y blasón hemos elegido, carece de cabeza, de mirada, lo cual antes que representación desfavorable, acusadora de falta de dirección y criterio, lo diputamos simbolismo feliz, ya que esa Victoria de Samos, excelsa decapitada por el tiempo, es, hoy, nada más que alas, vuelo, impulso cordial; diosa viva siempre, sin frente expuesta a la venda o al error, gallardamente erguida en lo alto no de un trono sino de algo mucho más egregio: de una proa...

MIRANDO con creciente preferencia a lo nuestro, cultivaremos el patriotismo—oleada de salud, dignidad y fuerza—que consiste en descubrir y estimar lo propio muy entrañablemente pero muy equilibradamente también, antes de que nos lo muestren o encarezcan los ajenos. Enalteceremos sin vacilaciones la fe, la perseverancia, el renovamiento y la diversidad; beberemos en nuestro vaso, como dijo el poeta francés, aunque el vaso sea pequeño; y cuidaremos de que, en las cosechas nacionales literarias de la investigación y de la fantasía, del arte y de la verdad, si el sudor nos baja de la frente hasta la boca, la boca ría llena de júbilo de la canción.

CONOCIÉNDONOS bien, sintiendo la plenitud vertical de la afirmación, irguiéndonos para otear lo que fuera de nosotros alboree, y recogiéndonos para saborear lo que en nuestra colmena interior zumbe, se destile y melifique, haremos patria. Nos llenaría de gozo ver algún día que en estos libros que ahora lanzamos con inmodesto romanticismo más allá de nuestros límites geográficos, palpaba un eco de la joven ideología y la sensibilidad venezolanas, tan ennoblecidas, dichosamente, por nuestros padres. Decididos estamos a persistir por la senda emprendida; y si en el camino la fatiga nos detiene, que sobre nuestro cansancio prevalezca el afán glorioso de la cumbre!

PATRIOTISMO, volvemos a decir, en aquella medida que no implique descuido de lo extraño; patriotismo sereno y fuerte, capacitado, dentro de la esfera del pensamiento escrito, para construir con las piedras de las murallas chinas arcos triunfales abiertos a los «cuatro vientos» del espíritu mundial. En suma: voz propia y oído atento....